

Revista digital de actualidad de GÉNERO NEGRO

Semilla Negra

Año 1 Mayo 2023

Nº 4

Interrogatorio
nº: **13**

VÍCTOR DEL ÁRBOL

“La impaciencia no es buena amiga del escritor y yo he pagado el precio de esa falsa amiga. La certeza tampoco lo es, y he aprendido que soy un hombre que mira la vida desde la duda. Solo así se puede dar con las respuestas a las preguntas que importan.”

EZEQUIEL, **25:17**
LUMPEN MILENIAL

Antonio Parra

La reseña de KIKO PRIAN,
Paco Gómez Escribano,
Martín Garrido,
y más ...





índice

- 3** *La viñeta negra*
Por Domingo Carrasco
- 4** *Ezequiel 25:17* -Por Antonio Parra Sanz
LUMPEN MILENIAL -Esther García Llovet
- 6** *El interrogatorio nº13* -Por Pedro J. Martín.
Interrogamos a VÍCTOR DEL ÁRBOL
- 8** *Viridiana, una chantajista espabilada*
Por Juan Infante.
- 10** *Un testigo encantador*
Por Martín Garrido.
- 12** *La importancia de la realidad ordinaria en los personajes de novela negra*
Por Paco Gómez Escribano.
- 13** *La reseña de KIKO PRIAN*
"LA FISCAL" Natalia Gómez Navajas

Licenciado en psicología, sé interpretar el lenguaje verbal y físico de mi interlocutor, sé cuando alguien miente, duda, tiene miedo o es firme en sus convicciones.

Me contratan para "convencer", un cambio de opinión sobre alguien o algo que favorezca los intereses de mi cliente.



Estudio a mi objetivo y lo abordo con un discurso plagado de palabras clave y mensajes de impacto para conseguir que cambie de opinión.



Pero si todo lo anterior falla, estoy autorizado a usar un lenguaje físico congruente y convincente...



Hasta hoy he tenido una efectividad del 100%



Ezequiel, 25:17

Antonio Parra Sanz

Lumpen Milenial

Nadie puede restarle importancia a lo marginal, ya se trate de ambientes o argumentos, a la hora de hablar de los orígenes de la primigenia novela negra, la que tenía como almas protagónicas a delincuentes, hampones o gentes de mal vivir, y que fueron quienes le concedieron el adjetivo negro hace ya unas cuantas décadas.

Esos ambientes, en los que la sordidez se hacía dueña de la vida de los personajes, aún podemos encontrarlos en unos cuantos autores, que saben moverse en ellos de manera fantástica, tal y como hemos podido ver en González Ledesma, Julián Ibáñez o el propio Gómez Escribano, que ha hecho de Canillejas el paraíso de lumpen literario español actual.

Sin embargo, desde hace algún tiempo han surgido novelas en las que ese lumpen se ha despojado un poco de las sombras, de las drogas duras, de los rincones oscuros. Digamos que se ha vuelto un

poco más "milenial", adaptándose a los tiempos actuales. Eso es lo que sugieren las novelas de Esther García Llovet, que ha recreado unos ambientes algo más luminosos y con unos personajes que, si bien continúan metidos en tramas que bordean lo ético, lo moral y el delito más flagrante, se han sacudido un poco el aire de malditismo canalla que siempre ha caracterizado a sus predecesores.

Lo hemos visto ya en cuatro títulos, es decir, no se trata de flor de un día, y los lectores pueden, y tal vez deban, acercarse a ellos con una buena dosis de curiosidad. Cómo dejar de escribir, Sánchez y Gordo de feria conformaron una trilogía en la que, con una prosa directa, de fraseo corto, la autora pinta lugares y situaciones en las que sus personajes han de intentar sobrevivir, siempre a la búsqueda de algún negocio de aliño, de encontrar un objeto que roce lo místico, o incluso de ocultarse a una realidad que no les resulta agradable.



Esther García Llovet

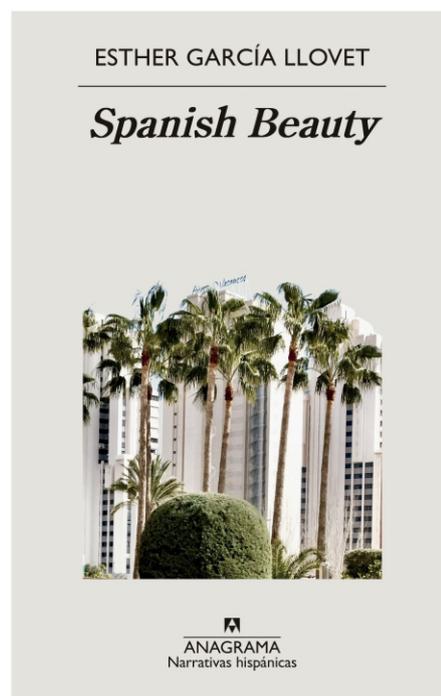


No me entiendan mal, no hablamos de dulces criaturas, están al otro lado del pecado, y realizan también sus consabidas incursiones en el alcohol y las drogas, como buenos representantes del lumpen, pero sin ese aire trágico al que estábamos tan acostumbrados. Son, por tanto, personajes de hoy, con motivaciones en las que el pasado ya cuenta un poco menos que antes, con la intención de mirar hacia delante pase lo que pase, ya sea para encontrar un manuscrito que les solucione el futuro, entregar un galgo con el que hacer un buen negocio, o lograr que un supuesto gemelo trabaje por nosotros comiéndose todos los marrones habidos y por haber.

Además, se han universalizado también las geografías, y aunque Madrid es el eje central, los casos pueden transcurrir en un barrio marginal tanto como en ambientes alejados de lo delincencial, lo que abre las posibilidades de manera exponencial. Esther García Llovet no cae en sentimentalismo alguno, pero tampoco busca culpas en lo social, como se ha hecho en otras ocasiones, y sus personajes no están lastrados por la discriminación, no están marginados en demasía, parecen haber elegido una opción en un momento concreto, eso sí, teniendo que pelear por ella hasta sus últimas consecuencias.

Esa 'Trilogía instantánea de Madrid' se ha visto continuada con un nuevo título, *Spanish beauty*, que inaugura la 'Trilogía de los países del Este', y la autora malagueña cambia ahora Madrid por Benidorm, dando cabida a una policía corrupta que habrá de encontrar un objeto y a una persona muy especiales para ella. El estilo, por fortuna, continúa siendo el mismo, certero como una buena ráfaga de metralleta, duro y directo, sin renunciar a entrar en charco alguno, tanto geográfico como argumental.

Sea como fuere, es el lector el que sale ganando, entrando en estas historias vertiginosas en las que es llevado en volandas con un ritmo frenético que le hará desear más páginas, más casos, más entregas. Esther García Llovet ha dado con una tecla que es difícil de pulsar, pero cada vez que arranca una de sus oberturas se gana, sin duda alguna, el aplauso de los buenos gourmets del género.





Interrogatorio N° 13

Pedro J. Martín

Víctor del Árbol

Antes que nada me gustaría indicarle que puede acogerse a su derecho a no declarar, aunque no sé si es lo más conveniente, ya que dudo que nuestros lectores, que son los suyos, se lo perdonaran. Comencemos pues con el interrogatorio.

1 ¿Cuéntenos cuáles son los pecados literarios cometidos hasta la fecha de hoy por Víctor del Árbol?

- La mayoría son pecados veniales, como la vacilación, o el refugio de lo seguro. Los he redimido buscando una voz propia que se afirme novela a novela. Y si hubiera algún pecado capital, como la tentación de la arrogancia, la vida se ha encargado de bajarme del púlpito.

2 El "jurado" quiere sangre. Así que vamos a ello. ¿Díganos algún rasgo oscuro de su personalidad o de su pasado que debamos y podamos saber? Recuerde que está bajo juramento, y sabemos de su estrecha relación en el pasado con la justicia. Así que nada de argucias.

-La impaciencia no es buena amiga del escritor y yo he pagado el precio de esa falsa amiga. La certeza tampoco lo es, y he aprendido que soy un hombre que mira la vida desde la duda. Solo así se puede dar con las respuestas a las preguntas que importan.

3 Ha recibido diversos y prestigiosos premios y nominaciones por sus novelas. Llama la atención que la mayoría de ellos han tenido lugar en Francia, donde incluso se le ha nombrado Caballero de las artes y las letras (que no es cualquier cosa) ¿Se podría decir que los franceses lo han tratado algo mejor que sus paisanos? ¿que han visto en usted aquello que los españoles han tardado más tiempo en ver?

-Francia me hizo sentir escritor cuando yo iba al encuentro de mi destino temiendo que acabaría en la nada. Los lectores de allá decidieron hacer suyo un modo de escribir que se aleja de lo anecdótico y mirar sin miedo al abismo que yo les ofrecía. No es importante la bandera, ni la frontera. Fue toda una lección de humildad entender que no se escribe desde una geografía sino desde una emoción. Y esas, señores del jurado, son universales. Aprendí a ser ciudadano del mundo.

4 ¿Tiene Víctor del Árbol algún referente literario que lo haya marcado y que sea el gran o la gran culpable de llevarlo por el lado más oscuro de la literatura?

-Un libro, antes que un autor. El Extranjero, de Albert Camus. Me enseñó que se puede amar desde el dolor aquello que somos y a contarlo desde la ficción sin que se vean las costuras.

5 Díganos cuál es ese libro que ha leído en incontables ocasiones y que no se cansa de releer. Su santo grial, su biblia...su tesoro.

-Tal vez sea Réquiem por un campesino español. Como un cuadro de Goya, me muestra lo que somos eternamente, una miseria que se eleva en busca de algo digno.

6 Dice que ha tenido la sensación de estar siempre en la periferia del género negro, y que es ahora, con Nadie en esta tierra, cuando se mete de lleno en la novela negra (y de qué manera). ¿Qué es lo que lo lleva a escribir en este preciso instante Nadie en esta tierra y de paso cruzar y adentrarse en esa línea que llevaba tanto tiempo bordeando?

-Nací en este mundo literario (nací, entonces, en la palabra) con la sensación de que llegaba tarde y sin guía ni padrino. Siempre fue así, siempre supe que nadie me esperaba y que hiciera lo que hiciera, sería la obra la que acabaría imponiéndose, y no el escritor. Ya nadie, o casi nadie, se acuerda de que en otra vida fui policía, y no necesito la literatura como terapia o revisión del pasado personal; ya no. Por eso ahora he decidido poner en un papel lo vivido y lo experimentado durante esos 20 años.



7 Si echamos un vistazo a su biografía nos encontramos con que es hijo de inmigrantes, de familia numerosa, que se crio en un barrio humilde de Barcelona, incluso añade que rodeado de extrema pobreza. Después fue seminarista para terminar siendo Mosso d'escuadra. (Sin duda alguna su vida sí que da para una buena novela). ¿Cuánto de su experiencia de vida hay plasmado en su escritura? ¿Cree que hubiese terminado siendo escritor si su infancia hubiese sido más cómoda?

-Todas las vidas son extraordinarias si uno las observa desde el prisma correcto. Mi biografía me cuenta de mi mismo que necesité aprender pronto a luchar para ser, me colocó involuntariamente en el lado de los márgenes, en el coro de los que no tienen voz. Y sin épica posible, mis únicas herramientas eran y serían, necesariamente, el sentido de la justicia antes que la ley, la dignidad antes que la servidumbre, lo quijotesco antes que lo real. Todos mis personajes tienen algo de eso.

8 ¿Piensa quedarse por un tiempo en el género negro o tiene pensado cambiar de registro?

-Me gustaría volver al hombre de los ojos oscuros. Pero primero debo ocuparme del corazón de cierta ballena azul.

9 ¿Díganos un personaje literario en el que gustaría reencarnarse? Si creyera en la reencarnación, por su puesto...

-No sé en lo que creo. Pero si tuviera que ser un puñado de palabras en próximas vidas, me encantaría parecerme a un personaje de Jack London y encontrar mi veta de oro en Alaska.

10 Manías, fetiches, antojos, caprichos, supersticiones... a la hora de escribir. ¿Algo que podamos y debamos saber?

- Fumo mucho mientras escribo, lo hago en papel sin pautar (me ponen nervioso los caminos rectos), en lugares abiertos y luminosos (en la calle, mejor) y suelo dejar un ejemplar de mis novelas en la gruta de Montserrat. Tengo un sueño guardado en el fondo de mi deseo que nunca le cuento a nadie.

11 Recomiéndenos la última novela negra o policiaca que haya leído y que sea altamente recomendable... algo en lo que merezca la pena gastarse los euros. nes... a la hora de escribir. ¿Algo que podamos y debamos saber?

-Me lo he pasado muy bien leyendo Lo que arrastra la lluvia de Men Marías. Es una escritora con garra, que no se arruga cuando quiere contar. Y cada vez escribe mejor.

12 Díganos por qué hay que leer Nadie en esta tierra. Qué vamos a encontrar en la nueva novela de Víctor del Árbol que no hayamos leído en las anteriores.

Es una pregunta con trampa. Porque ¿se puede cambiar de verdad? Aquí estoy yo, y están mis personajes. Está el paisaje y está la historia. Están el dolor y la esperanza, la valentía y la cobardía. Si es el lector quien juzga, suya es la decisión.

13 Por último le concedemos El derecho a la última palabra. Expláyese, si lo considera oportuno.

- Yo, como Julián Leal, no me declaro ni inocente ni culpable. Me declaro hombre que camina buscando su propia libertad. Si eso es pecado, no me perdonen. Soy reincidente.

**Hemos terminado.
Muchas gracias.**

**Su caso queda visto
para sentencia.**

Viridiana, una chantajista espabilada

En buena hora guardé mi Heckler & Koch; ya era la segunda vez que dejaba esto del crimen, pero como me conocía, sabía que podía necesitarla.

La HK me gustaba, su fabricación alemana era una garantía, aunque todavía no había hecho uso de ella.

Después del affaire del Marqués del Pagasarri, donde a última hora hubo cambio de planes y no fue necesario darle pasaporte, acababa de recibir una llamada prometedora.

El agente de sicarios, quedé conmigo a media tarde en el Sumerian club de la calle Lersundi.

Ambos, de forma espontánea pedimos un negroni. Garrincha era nuestro héroe y hasta en los cocteles le hacíamos caso.

Liborio me miró y listo donde los haya supo sin más que estaba por la labor. Me aburría, quería emociones y sobre todo mucha pasta. Como me confesó un día, estas cosas se notan enseguida.

Antes de pedir el segundo Negroni, ya sabía de qué iba la cosa. Un chantaje estupendo, de los que a mí me gustan.

El jefe de una empresa rentable y boyante donde las haya, hijo del dueño, embarazó sin querer a Viridiana, una muchacha de veinte años que acababa de empezar a trabajar en el departamento de relaciones públicas.

El que fue sin querer era un eufemismo, porque se la enchufó a conciencia y con ímpetu contra la pared de su despacho y precisamente debajo de un cuadro con la jeta de Don Severo, su padre.

Parece que se olvidó el condón o quizás nunca tuvo intención de ponérselo, pero eso ahora ya daba igual.

La chica tenía un novio formal, que la recogía todos los días a la salida del trabajo. A ambos, les gustaba hacer uso de las relaciones prematrimoniales, por lo que un embarazo podía ser algo muy razonable.

La chica que en su trabajo estaba empezando, era en cambio una consumada experta en las cosas de la vida.

Le pidió un millón de euros a su jefe, que contaba con 35 años, estaba casado y ya tenía 3 hijos. A cambio, ella se callaría y tendría la criatura, fruto de una noche apasionada en la parte trasera del automóvil de su novio Txomin.

Borjita, le habló con palabras amables, de una interrupción voluntaria del embarazo, pero Viri se acordó de Buñuel y le mandó tomar por el culo.

El millón de euros, se lo pidieron unos esbirros baratos ante el estupor de los empleados que no podían creer lo que estaban viendo.

La amenaza del chantaje, consistía en contárselo a Don Severo quién haciendo honor a su nombre lo pondría en la puta calle. Estaba harto de las guarradas de su hijo, así las llamaba. Su esposa, Fuensanta haría también lo propio.

-La verdad, Liborio, es que un millón es una pasada. ¿No puede hacer una buena rebaja?—dije sabiendo que eso no era cosa mía.

-Borjita le ha ofrecido un cuarto de millón, pero la chica de Buñuel le ha contestado muy dolida, que la trata como si le hubiera hecho una mamada. Un embarazo es otra cosa.

-Entiendo, pero ¿a quién hay que cargarse? A Viridiana, a los esbirros baratos o a los tres.

-Bobby, seamos sensatos. En principio olvídate de cargarte a nadie. Nuestro cliente, por supuesto tiene ese dinero y más para pagar, pero no quiere hacerlo. En eso no nos vamos a meter. El encargo es disuadir con rotundidad a la chica para que se olvide de sus turbias intenciones o que el pago se sitúe en una cifra razonable para un caballero con posibles como él, pero que no es un gilipollas. A ver si me quieres entender.

-Te entiendo ¿de los esbirros baratos me olvidó?

-Mejor directamente con ella; pero que te vea como un killer peligroso, vamos que se acojone.

Salí del Sumeriam y comprobé que se me había puesto dura al notar el sobre lleno de dinero con el adelanto de mis honorarios reposando en el bolsillo del pantalón.

Viridiana vivía en el bilbaíno barrio de Indautxu, en casa de sus padres; componían una familia que apestaba a clase media. Carnet del athletic, Renault Megane y apartamento en Laredo.

No era fácil acceder a ella, porque entre su trabajo y su novio Txomin, lo hacían casi imposible. Decidí llamarla por teléfono.

Viridiana me preguntó quién era y le respondí muy profesional

-Tengo el encargo de negociar el chantaje canalla que le está haciendo a Don Borja. Si usted colabora puede salir bien parada, sino atégase a las consecuencias y no digo más—esto último me quedó muy bien.

La chica se quedó callada, pero me di cuenta que era lista, porque enseguida me dijo.

-¿Dónde quedamos?

-En el parque de los patos, junto al estanque, dentro de una hora—lo tenía ya pensado.

-Allí estaré, venga sólo y como se le ocurra grabar la conversación le corto los huevos allí mismo. Llevaré unas buenas tijeras.

La verdad es que me impresionó e instintivamente me agarré mis partes protegiéndolas.

-No se preocupe señorita. Nunca me han gustado esos trucos baratos.

Me senté tranquilamente mirando a los patos con la pipa bien colocada en la sobaquera. Aunque no debía usarla me daba autoestima y sabía que la chica se fijaría en ese bulto tan característico.

La vi venir sola y sin preguntar si era yo el sicario, lo entendí como un reconocimiento a mi aspecto, se sentó a mi lado con desenfado.

-Ya veo que ha traído la pistola, eso está bien.

Me quedé sorprendido, pero no quise que se me notara. Sería una estrategia para confundirme y a continuación como si fuéramos colegas me dijo.

-Tenemos que llegar a un acuerdo. Vengo con ese propósito y espero que no me falles.

-Tú me dirás—contesté siguiendo con ese tuteo que la chica estaba utilizando, como si con ello fuera más fácil ablandarme.

-¿Cuánto te paga Borjita?

Como dudaba desconcertado por la pregunta, me dijo.

-Necesito saberla, para que encaje la propuesta que te voy a hacer.

Me lo pensé y elevando la cifra acordada, para que entendiera que no era barato, le dije.

-Cincuenta mil euros.

-Chico que caro eres, debes ser muy bueno.

-Lo soy—le dije sonriendo sin que pudiera disimular mi satisfacción.

-Vamos a ver, te doblo tus honorarios, es decir tu cobras cincuenta mil a ese pesado y yo te doy otro tanto. En total cobrarías cien mil.

Debí abrir mucho los ojos poniendo cara de sorpresa, porque la verdad es que no lo entendía. Viridiana que era lista, volvió a intervenir.

-Te lo explico, que te veo muy espeso. Yo voy a cobrarle dos millones de euros a Don Severo y le bajaré la aportación a Borjita a trescientos mil euros. Tú te apuntas un tanto y él se quedará tranquilo. El muy hijo puta es muy agarrado.

-Pero por el amor de Dios, señorita, que primaveras es usted. Don Severo sí se entera...

-Ya está enterado, se lo he dicho y está acojonado. No quiere quedarse sin otro nieto que es lo que más desea. Es un hombre hecho y derecho, de principios, muy religioso, de los que ya no quedan.

-¿Y le ha convencido usted? No me lo creo—dije dejando el tuteo.

-Necesito que me ayudes. Por eso te voy a pagar y muy bien.

-Adelante.

-Le dije que iba a abortar, pero no coló. Quiero una foto amenazándome con pegarme un tiro. Que se me vea bien y claro con una pistola de verdad. El sicario, o sea tú, no saldrás en la foto. Y la necesito ahora.

-¿Aquí?

-Sí, tengo un amigo que nos va a ayudar.

Sin darme cuenta, vi a un joven bien plantado, con cara de legal, que se nos acercó.

-Este es Alirón; es muy forfo.

-Eso a mí me da igual.

-Vamos a la otra parte del estanque, que allí no hay nadie.

Seguí sin rechistar, pensando en los cincuenta mil euros adicionales y volví a tener una erección bien hermosa.

Nos colocamos en un ángulo escondido junto a los patos y Viridiana, compuso una cara de terror que no lo hubiera hecho mejor ni María Guerrero en sus buenos tiempos.

Alirón se situó con una cámara de fotos de profesional y me dijo que extendiera la pistola apuntándole a ella. Antes la chica que no era tonta me hizo descargarla. Hice lo que me pidió y me sacaron un montón de fotos en distintas posturas.

-Suficiente, están muy bien. Bobby usted impone respeto.

Sonreí satisfecho y aunque no lo dudaba ese reconocimiento me gustó. No se me pasó desapercibido, que sabían cómo me llamaba. Esta gente era muy competente, me dije.

-Te hemos traído diez mil euros de señal. El resto en cuanto le cobremos a Don Severo. Llámame mañana, espero tenerlo cerrado. ¡Ah! nos fiamos de ti, pero tenemos varias fotos en las que se te ve la cara perfectamente. Ni se te ocurra jugarlosla. Yo misma la llevaría a la policía con una denuncia mía, con Alirón como testigo.

-Viridiana, confíe en mí, yo soy un profesional. Además lo que le hizo Borjita fue una canallada y estoy con usted desde el principio; no se hable más.

-Eso está muy bien. Me gustan los hombres prácticos.

Me fui encantado, mientras silbaba la del puente sobre el río Kwai. Me gustaba esta gente.

Al día siguiente, lo cerramos todo. Borjita se quedó encantado y Viridiana, compungida cedió por el buen fin de la empresa, manteniendo el puesto de trabajo.

De Don Severo no supe nada, pero según decían tenía más dinero que un torero y debió pagar sin rechistar. Que menos, un nieto merecía ese esfuerzo.

Lo único, seguía sin estrenar la HK, pero bueno ya tendría oportunidades.

Juan Infante. Abogado y escritor.



Un testigo encantador

mientras el coche asciende por la colina, me pregunto cómo he podido caer tan bajo siendo un respetado agente de Policía. Hace más de un mes que me encargaron vigilar al marido de un adinerado pintor de la nobleza mallorquina que murió a manos de su amante. El pobre hombre presenció el asesinato del célebre artista que lo había sacado de la pobreza escondido en el interior de un armario. Deseaba descubrir a los amantes y así poder exigir una compensación que le permitiese vivir sin percances económicos el resto de su vida. Naturalmente, como suele ocurrir en estos casos, el tiro le ha salido por la culata y ahora está muerto.

La historia no acaba aquí, ya que yo, un hombre casado, con una hija, un perrito mil leches con muy pocas luces y un prometedor futuro en el Cuerpo, perdí la cabeza por él. Desde la adolescencia me he considerado heterosexual y nunca he sentido atracción por otro hombre, pero hace muy poco algo cambió de repente y mi mundo, ese insignificante microcosmos en el que tan cómodo me he sentido hasta este momento, se ha ido a tomar por culo.

La cosa comenzó con pequeños detalles, primero fue un gesto, luego una frase amable, finalmente una copa en el jardín del casoplón que el comisario me había ordenado vigilar día y noche... Fue un polvo increíble, eso no voy a negarlo. Tanto es así que llegué a pensar que en mi juventud me había equivocado de acera. Posiblemente estaba en lo cierto, aunque mal que me pese tengo esposa e hija, por no hablar de mi meteórica carrera, suerte de pequeño castillo donde puedo sentirme protegido de la sociedad y sus sucios moradores.

Siendo consciente de que en el Cuerpo no admitirían mi desliz y sería condenado al ostracismo, si no a algo peor, tejí un retorcido plan cuyos frutos paladeo amargamente ascendiendo la colina de una vieja propiedad que mis padres poseen en el norte de la isla, lejos de la furia turística que en esta calurosa época rebosa los contornos de la isla con multitudes quemadas por el sol. Era un plan sencillo, poca cosa en comparación a las películas americanas de serie negra que tanto disfruto en mis ratos libres.

Lo primero que he hecho al atardecer es despistar al asesino del noble, que necesitaba eliminar al único testigo de su crimen antes del juicio. El tipo, un chapero de altos vuelos con sede en las mejores zonas de Mallorca, se ha confiado. No hace falta decir que, a estas alturas, el esposo del muerto y yo ya teníamos un lío serio, lo bastante serio como para que un agente de la ley de trayectoria intachable de mi clase haya decidido tomarse la justicia por su mano. Lo malo del asunto es que no he calculado bien mis movimientos, y mi amante, el ex marido de la víctima, ha acabado tan fiambre como el asesino.

He esperado apostado en las sombras del jardín confiando en que el asesino pensara que me había largado. Como no he informado al testigo al que protegía de mi jugarreta, el hombre ha salido al jardín tranquilamente para beberse una copa de champán frente a la bahía de Palma. Cuando el amante de su marido fallecido se ha abalanzado sobre él, no he reaccionado a tiempo. Mi amante la ha palmado antes de que le descerrajara un tiro al cabrón que lo ha dejado viudo.

Y ahora estoy cavando un agujero en medio de la nada, bajo un escandaloso silencio de grillos y estrellas que me hace reflexionar acerca de la existencia humana sin demasiado interés. Lo único que espero es haber terminado la faena al amanecer, volver a casa, abrazar a mi hija y hacer el amor con mi santa esposa.

Martín Garrido





La importancia de la realidad ordinaria de los personajes en novela negra

En todas las teorías narrativas hay elementos comunes. Otros son propios de una teoría determinada y no aparecen en otras, pero en general hay acuerdo. Y todas se ponen de acuerdo en que una buena historia debe comenzar con mostrar la realidad ordinaria de los personajes, algo que, en principio, no tiene nada que ver con la historia y así es, pero que es determinante para que el lector vaya conociendo a los personajes, sus motivaciones y de qué pasta están hechos.

Mostrar de manera óptima la realidad ordinaria de los personajes en novela negra antes de la aceptación del reto, sea cual sea, del protagonista es vital, porque hará creíble la aceptación de ese reto y el devenir posterior de los acontecimientos a lo largo de la trama.

Pongamos un ejemplo. Si mostramos a nuestro héroe como un tipo débil, sin personalidad y sin ningún tipo de iniciativa, difícilmente será creíble para el lector que este protagonista acepte un reto peligroso (hablamos de género negro) y consiga todos los objetivos con solvencia. Por eso los personajes clásicos que pueblan el género eran tipos violentos, acosados por sus propios demonios, a veces también por sus adicciones y, en general enfadados con el mundo. ¿Qué es un cliché? Claro, obviamente, pero un cliché muy válido.

El maestro Donald Westlake lo sabía muy bien. Tanto que llegó a escribir con diversos pseudónimos para plasmar en sus novelas personajes muy distintos. Por ejemplo, escribió la saga de veinticuatro novelas del personaje Parker bajo el pseudónimo de Richard Stark y lo plasmó como uno de los personajes más violentos de la novela negra de todos los tiempos. Difícilmente podría haberse enfrentado a toda la mafia él solo si el maestro no lo hubiera dotado de esa

personalidad. Sin embargo, la saga del delincuente Dortmund la escribió bajo su propio nombre y apellido. Y parecen sagas escritas por distintos escritores. Westlake era capaz de escribir con registros muy diferentes. A Dortmund no le hacía falta ser violento porque era un tipo con un cociente intelectual que le hacía ser un superdotado. Su gran cualidad era su inteligencia.

Así que, dependiendo de la realidad ordinaria de la que parta el personaje, podrá hacer tal o cual cosa y lo hará con un determinado estilo que emanará de su personalidad y del punto geográfico y sociológico de partida que el escritor mostrará en la realidad ordinaria del personaje, que será un héroe un antihéroe o una mezcla de las dos cosas, poco importa, pero que deberá ser creíble. Y la credibilidad depende, exclusivamente, de los conocimientos y de la habilidad del escritor.

Ojo con rechazar clichés porque sí. Si están ahí es por algo. Se puede innovar, claro, pero con sentido común.



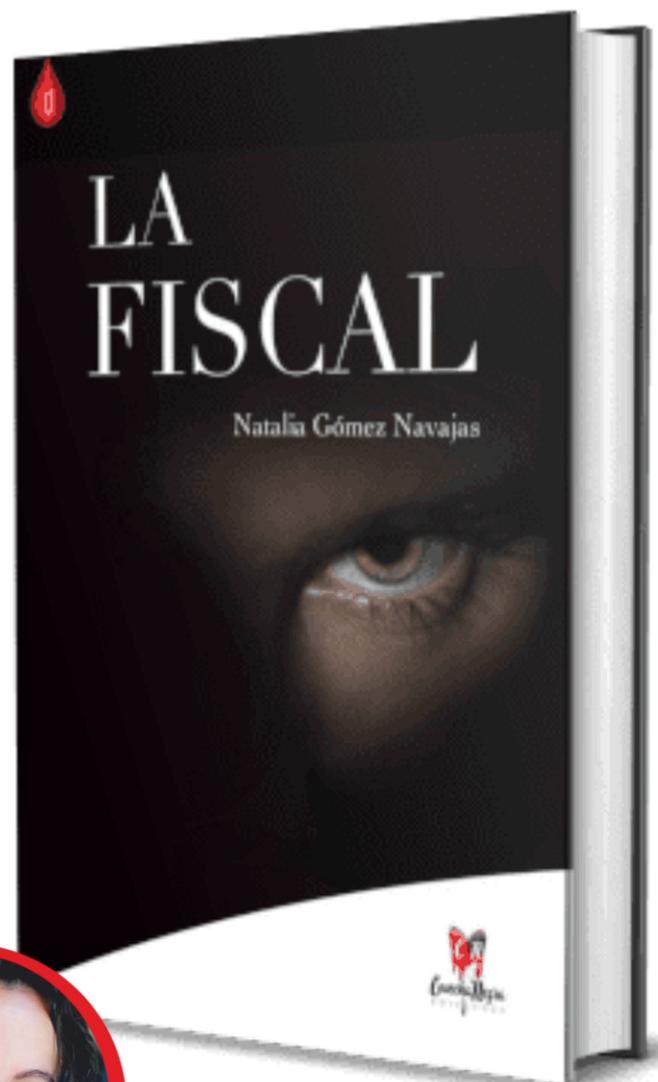
La fiscal

Natalia Gómez Navajas

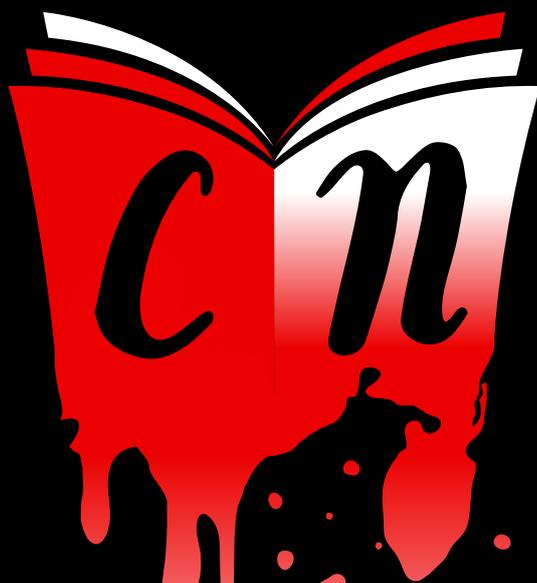
Para mi nueva aportación a la revista de Cosechanegra os hablo de "**La fiscal**" que ha llegado pisando fuerte haciendo delicias entre los lectores. Quien se decida a leer "**La fiscal**" conocerá a **Lola Brau**, que deberá tomar una decisión que le marcará, lo quiera o no, para el resto de la vida de una manera u otra. Lola deberá dar respuesta a la siguiente cuestión que es, desde mi punto de vista, la cuestión más importante y más difícil de darle una respuesta: ¿seguirá como hasta ahora fiel a lo que dictan sus principios y por los que se movía siempre para llegar a la verdadera justicia y detener a los criminales, que por desgracia hay a montones campando a sus anchas, o por el contrario, se verá obligada a saltarse eso que antes defendía como si no hubiera un mañana? La respuesta se encuentra dentro de las páginas de "**La fiscal**", la nueva y esperada novela de **Natalia Gómez Navajas**.

¿Qué haríamos si estuviéramos en las mismas circunstancias que **Lola Brau**? ¿Actuaríamos de distinta forma? ¿Haríamos lo mismo? ¿Lo dejaríamos pasar y esconder la cabeza como los avestruces?

Natalia sabe como jugar con el lector y hacerle disfrutar. Estoy seguro que tenemos Natalia por muchos años porque siempre es un placer leer a una gran autora como es la propia **Natalia Gómez Navajas**.



Natalia Gómez Navajas



Cosecha Negra

EDICIONES

Sembrando el lado más
oscuro de la literatura

 cosechanegraediciones

 @cosechanegraediciones

 @cosechanegra

 cosechanegraediciones.es

 cosechanegraediciones@gmail.com